

José María SALVADOR GONZÁLEZ. *Ianua Coeli. María mediadora de la humanidad. Explicación doctrinal e iconografía*. Tirant Humanidades. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2023, 230 pp. ISBN: 978-84-19588-88-3.

La editorial Tirant lo Blanch ha publicado, en el año 2023, un nuevo libro de José María Salvador González que resulta de extraordinario interés.

La obra es sin duda ambiciosa, pues su propósito es complejo e iluminador en muchos aspectos: por un lado investiga el origen de la concepción, dentro de una tradición muy concreta de carácter religioso y teológico, de la Virgen María como mediadora, protectora y auxiliadora misericordiosa, de la humanidad ante Dios; rastrea, así mismo, los modos en que ha sido presentada esta idea a lo largo del medievo, tanto en el mundo greco-oriental como en el latino, ofreciendo una asombrosa, concienzuda y rigurosa, relación de autores y de obras, en las que podemos apreciar cómo va gestándose una imagen precisa de la madre de Dios como mediadora. Pero, junto con esto, José María Salvador González analiza cómo este conjunto de ideas, imágenes, metáforas y concepciones, cristalizan en una rica iconografía, para lo que, con gran sensibilidad y rigor, muestra, describe y estudia una amplia serie de obras pictóricas y escultóricas de entre los siglos XIII y XV.

El libro, muy bien estructurado, está dividido en dos partes: la primera, titulada: “La mediación de María a la luz de textos de la doctrina cristiana”, estudia cómo se va conformando esta idea, sus diversas facetas y ramificaciones significativas, con su propia especificación teológica, pues se trata de un asunto nada sencillo, y muestra, así mismo, de qué forma se presenta en textos a lo largo de los siglos. La segunda: “Iconografía de la mediación universal de maría en el arte europeo de los siglos XIII-XV”, analiza con detalle diversas obras con el fin de reconocer en ellas, en sus modelos iconográficos, lo visto en la primera parte.

El autor nos adentra en la cuestión, señalando que la tesis de la mediación universal de María ya se afirma implícitamente desde el siglo II, ya sea de forma apodíctica o metafórica, recurriendo a imágenes como la de “Puerta del cielo”, “Entrada del paraíso”, “Escalera celestial”..., siendo así que el título de “María mediatrix” no aparecerá de forma explícita hasta el siglo VI o VII, asunto sometido a debate. En todo caso, desde muy pronto se acude a una serie de argumentos para sustentar esta idea como son: La maternidad divina de María (madre del Hijo de Dios Padre): Theotókos, dogma oficial tras los concilios de Nicea (325) y Éfeso (431). El hecho de ser la madre del Redentor permite verla como colaboradora en la redención de todos los hombres. Se la presentará, por tanto, como madre espiritual de la humanidad y se incidirá en el paralelismo y antítesis existente entre Eva, nuestra madre terrena, por la que entró el mal en el mundo, y María, nuestra madre espiritual, por la que se nos abren de nuevo las puertas del cielo. Es claro que Cristo es el mediador principal y primero entre la humanidad y Dios Padre, esto no se discute, la gran noticia es la de que María coopera, de modo eficiente, como mediadora misericordiosa, pues nadie está más cerca de un hijo que su madre, a quien escucha y atiende.

La primera parte del libro está dividida en tres capítulos, que aportan una información detallada y extensa, clave para seguir con aprovechamiento la segunda parte de la obra.

El capítulo Uno, “La mediación de María en interpretaciones de Padres y teólogos hasta el siglo IX” se divide a su vez en dos partes, siguiendo un criterio de carácter cronológico: “Primeros siglos del cristianismo hasta el concilio de Calcedonia (451)” y “La doctrina de la mediación de María desde mediados del siglo V hasta finales del IX”.

Con el fin de ser lo más claro posible en la exposición el autor ha decidido abordar la cuestión indagando, por separado, cómo se trata la cuestión en el ámbito greco-oriental y en el latino, primero en los cuatro primeros siglos de la era cristiana, para pasar a continuación a estudiar lo que acontece entre el siglo V y el siglo IX.

Al estudiar la “exégesis de Padres de las Iglesias greco-orientales en los cuatro primeros siglos de la era cristiana”, se detiene en la obra de San Justino, San Ireneo, Eusebio de Emesa, San Efrén el sirio, San Cirilo, obispo de Jerusalén, San Gregorio, obispo de Nisa, San Epifanio, obispo de Salamina, San Cirilo, patriarca de Alejandría y San Proclo, patriarca de Constantinopla.

Al estudiar, a continuación, “la mediación de María según Padres latinos en los cuatro primeros siglos de la era cristiana”, aborda las propuestas de Tertuliano, San Zenón, obispo de Verona, San Ambrosio, obispo de Milán, San Cromacio, obispo de Aquilea y San Jerónimo.

Centrado en el estudio de esta cuestión, entre los siglos V y IX, en “el contexto de las iglesias greco-orientales” aporta una extraordinaria recopilación, deteniéndose en la aportación de Antípater, obispo de Bostra, Crisipo de Jerusalén, Jacob de Sarug, San Severo el Grande, obispo de Antioquía, San Romano el Meloda, San Modesto, patriarca de Jerusalén, San Sofronio, patriarca de Jerusalén, San Máximo Confesor, San Germán, patriarca de Constantinopla, San Andrés de Creta, obispo de Gortina, San Juan Damasceno, San Tarasio, patriarca de Constantinopla, Teodoro Studita, Jorge de Nicomedia, obispo metropolitano de Nicomedia y San José el Himnógrafo.

El capítulo primero, como era de esperar, termina con el estudio de “la doctrina latina sobre la mediación de María desde mediados del siglo V hasta finales del IX”, estudiando, en este caso, las aportaciones de San Eleuterio, obispo de Tournai, San Fulgencio, obispo de Ruspe, San Venancio Fortunato, obispo de Poitiers, San Ildefonso, obispo de Toledo, San Beda Venerable, el Pseudo-Agustín, Paulo Diácono y, por último, Alcuino de York.

A continuación, manteniendo la claridad y la coherencia, de acuerdo con el criterio seguido hasta ahora, el capítulo segundo se centra en “la mediación universal de María en escritos de teólogos durante los siglos X–XV”, tanto en el mundo greco-oriental como en el latino; y se hará estudiando en primer lugar “la tesis de la mediación mariana en el pensamiento teológico de los siglos X–XII”, para ver a continuación esto mismo entre el siglo XIII y el XV, ambos incluidos.

Del siglo X al XII son pocos, según indica el autor, los testimonios que pueden rescatarse, frente a lo que acaecerá en el ámbito latino. Con todo, José María Salvador

González recupera las aportaciones de Juan Geómetra, Juan Maurópodo, obispo metropolitano de Eucatia, Miguel Pselos y Eutimios Zigabenos. Los autores estudiados para mostrar la doctrina latina en este período son, ciertamente, muy numerosos, pero merece la pena indicarlos, por el interés que tiene en sí y como muestra del trabajo minucioso llevado a cabo por el autor de este libro: San Fulberto, obispo de Chartres, San Pedro Damián, obispo de Ostia, San Anselmo, arzobispo de Canterbury, San Yvo, obispo de Chartres, Eadmer de Canterbury, Gilbert de Nogent, Rupert de Deutz, Geoffroy de Vendôme, Hugo de San Víctor, Herman de Tournai, William de Malmesbury, San Bernardo de Claraval, San Aelredo de Riévaux, Gerhoh de Reicherberg, Achard de San Víctor, Ricardo de San Víctor, San Gualterio de San Víctor, Philippe de Harveng, Pierre de Celles, obispo de Chartres, Henry de Marsiac, Cardenal obispo de Albano, Adam de San Víctor, Godefroy de San Víctor, Absalon de Springiersbach, Ernaud de Chartres, San Martín de León, Pierre de Blois y Adam de Dryburgh.

Tan solo tres autores son reseñados al estudiar la doctrina greco-oriental sobre la mediación universal de María entre los siglos XIII y XV: Neófito de Chipre, Isidoro de Tesalónica y Teófanos Niceno, obispo de Nicea en el siglo XIV. De nuevo es sustancialmente más extensa e interesante la nómina de los autores que trataron la cuestión en el contexto latino: el papa Inocencio III, Adam de Perseigne, Garnier de Rochefort, obispo de Langres, Stephen Laugton, cardenal y obispo de Canterbury, Hélinand de Froidmont, San Antonio de Padua, Richard de Saint-Laurent, San Buenaventura de Bagnoregio, Cardenal obispo de Albano, Conrado de Sajonia, San Alberto Magno, Giacomo da Milano, Egidio Romano, Juan Gil de Zamora, Conrad von Haimburg y San Bernardino de Siena.

Tras este exhaustivo y riguroso trabajo de estudio, en el que se muestra cómo a lo largo de los siglos, en dos contextos muy diferentes, ha ido conformándose la idea de María como mediadora de la humanidad ante Dios, y cómo la han ido tratando importantes e influyentes pensadores, teólogos, hombres de iglesia, autoridades..., la primera parte de la obra termina con un capítulo, de gran interés, centrado en el estudio de la presentación de “la mediación universal de María en himnos latinos medievales”, abordados, de nuevo, en orden cronológico.

Todo lo hecho hasta ahora nos pone en condiciones de adentrarnos en la segunda parte de este libro, dedicada a la “iconografía de la mediación universal de María en el arte europeo de los siglos XIII-XV”.

Esta segunda parte aporta unas imágenes de gran belleza, que son analizadas al detalle, en las que podemos constatar la presencia, iconográfica, de los argumentos, las metáforas y las afirmaciones llevadas a cabo durante siglos por los hombres estudiados previamente.

En primer lugar, capítulo cuatro, se estudia “la mediación universal de María en imágenes de la anunciación con Eva y Adán”, como son: tres retablos de la Anunciación debidos a Fra Angélico, La anunciación y expulsión del paraíso de Giovanni di Paolo, La anunciación (panel izquierdo del Tríptico de la vida de la Virgen) de Dirk Bouts o La

anunciación (Miniatura del F13R del Libro de las horas de Poco della Mirandola al uso de Roma) de Giovanni Francesco Maineri.

En segundo lugar, capítulo cinco, se aborda “la mediación universal de María en imágenes de la Anunciación con puerta abierta”, como son las anunciaciones de: el Maestro de la Madonna Strauss, Melchior Broederlam (en el retablo de Dijon), los hermanos Limbourg (Miniatura del F26R de *Las muy ricas horas del Duque de Berry*), Robert Campin, Masolino di Panicale, Petrus Christus (atribuido), Gentile Bellini, Pinturicchio (la de los apartamentos Borgia en el Vaticano y la de la Capilla Baglioni en Spello) y Fra Bartolomeo.

En tercer lugar, capítulo seis, se muestra cómo se presenta “la mediación universal de María mediante la imagen de la Virgen de la Misericordia”, mostrando, en este caso, los ejemplos de madonas de: Duccio di Buoninsegna, Simone Martini, Lippo Menni, el Maestro de la Misericordia dell 'Accademia, Sano di Pietro, Piero della Francesca, Giovanni Antonio da Pesaro, Benedetto Bonfigli, Domenico Ghirlandaio y Benvenuto di Giovanni.

En cuarto lugar, capítulo siete, es “la mediación universal de María en imágenes del Juicio Final” lo que se nos muestra, analizando con gran delicadeza y rigor obras como: El Juicio Final del tímpano del portal central de la fachada oeste de la Catedral de Notre-Dame, de París, el tímpano portal del Juicio Final de la fachada oeste de la catedral de Amiens, el tímpano del Pórtico de la Coronoria de la catedral de Burgos, El Juicio Final de Fra Angélico, el Retablo de la adoración del Cordero Místico, del Político de San Bavón, de Jan van Eyck, el Juicio Final de Stephen Lochner, el Político del Juicio Final, de Roger van der Weyden y el tríptico del Juicio Final de Hans Memling.

Por último, en el capítulo ocho, se nos invita a reconocer la propuesta de la “mediación universal de María en Portadas góticas” como: el portal de la Virgen de Notre-Dame de París, el portal de Nuestra Señora de la Catedral de Laon, el portal de la Madre de Dios o de la Virgen de la catedral de Reims, el portal del Juicio Final o de la Virgen Blanca de la catedral de León, el portal sur de la iglesia de Santa María de los Reyes de La Guardia, en Álava y el pórtico de la Majestad de la Colegiata de Santa María Mayor de Toro, Zamora.

Un epílogo, claro y conciso, cierra el exhaustivo estudio de la cuestión.

Estamos ante un libro de 230 páginas en el que no sobra nada y nada se echa en falta. Al material aportado y estudiado, que hace de este libro una obra excepcional, que nos abre los ojos y nos capacita para ver el arte de una nueva forma, hay que añadir la claridad expositiva, el rigor con el que se abordan las cuestiones, la novedad de algunos de los planteamientos y, y es importante reseñarlo, una extensa y actualizada bibliografía que se aporta al final de la obra y permitirá al lector acudir a fuentes nada fáciles de localizar y a obras de incuestionable interés.

Ignacio Verdú Berganza
Universidad Pontificia Comillas